

He ansiado por ver entronizada en Colombia una política justiciera y tolerante, prudente y poseída de espíritu práctico; es decir, he deseado ver en el poder hombres que no pongan en ejecución los mismos contra-principios que condenaban la víspera y que, verdaderos estadistas, genuinos liberales, no se contenten con haber escrito sobre su gorro frigio, sino que practiquen acuciosos el lema del gran filósofo norteamericano: «la honradez es la mejor política.»

Todo progreso político que antes de formularse en las instituciones no se ha madurado en la opinión de la generalidad, es ilusorio, desaparece con el personal de los partidos que lo impusieron y deja el campo a la reacción, que puede conducir muy lejos hacia atrás. En otros términos, el progreso no lo es cuando no consiste en ideas admitidas.

JUSTO AROSEMENA

Mayo de 1877.